



# Los Futuros Votantes

## Preocupaciones y pautas de evaluación de la gestión política entre niños y jóvenes sin edad de votar

Juan Pablo Llamas y David Trejo IDM

**M**éxico no comienza ni termina el próximo 2 de julio. Más allá de los resultados —por el momento imprevisibles— de la contienda electoral en puerta, puede decirse que la fuerza de la democratización en nuestro país es irreversible.

Es por esto que, con la mirada puesta en el futuro político de México, vale la pena preguntarse hasta qué punto se manifiesta la politización del pueblo mexicano en las opiniones de los niños y los jóvenes, en las opiniones de los futuros votantes.

Se ha dicho que en las elecciones del 2 de julio, el voto de los jóvenes puede ser fundamental para determinar al vencedor. De la misma manera, se puede decir que en el futuro cercano, la incorporación de más jóvenes en el padrón electoral seguirá marcando la pauta de las preocupaciones políticas, de las ofertas electorales, de las campañas y sus estrategias.

Como primera aproximación al tema, hemos planteado estudiar las preocupaciones de los niños y jóvenes mexicanos que no se encuentran todavía en edad de sufragar, pero que habrán de estar, dentro de seis años, en posibilidad de inclinar la balanza en favor o en contra de los mexicanos que aspiren a gobernarnos a partir del 2006. Para evidenciar la evolución de la mentalidad política de estos futuros votantes, hemos incluido también un grupo de niños que, dentro de seis años, no serán todavía capaces de emitir su voto.

Así pues, hemos aplicado un cuestionario sobre preocupaciones políticas y evaluación de los actores políticos, a niños entre 8 y 16 años, en la capital del país, entre el 5 al 8 de abril del 2000.

La pregunta global que hemos querido responder, es: ¿al acercarse a la mayoría de edad, existe una modificación significativa de las actitudes y percepciones de nuestros niños y jóvenes con respecto al entorno político mexicano?

Aunque existen una multitud de factores que pueden

potencialmente explicar las diferencias a la hora de valorar, por ejemplo, el desempeño del actual Presidente de México en sus funciones de gobierno, o para expresar simpatías por un candidato o por otro, consideramos que es fundamental comprender cuál es la percepción de la realidad política mexicana que nuestros niños van adquiriendo, conforme se acercan a la edad marcada por la ley para poder emitir su opinión a través de las urnas.

Si la democracia requiere antes que nada de demócratas, no cabe duda que el futuro —como en todo— está en los niños.

### Valoración de la Gestión del Presidente Zedillo

En respuesta a la pregunta: “¿Qué calificación del 1 al 10 le darías al Presidente de México?”, hemos encontrado que entre el grupo de niños/jóvenes que serán capaces dentro de seis años de emitir su voto (entre 12 y 16 años), existe una actitud marcadamente más crítica (valoración media de 6.35) hacia la figura del Presidente, que entre niños más pequeños (entre 8 y 11 años; valoración media de 7.41).

Calificación de EZP (1 al 10)

EDAD (años)	Mean	N	Std. Deviation
Entre 8 y 11	7.41	127	2.06
Entre 12 y 16	6.35	185	2.02
Total	6.78	312	2.10

Cabe mencionar que la valoración de la gestión presidencial no fue significativamente distinta para grupos de la muestra definidos por su nivel socio-económico, o al tipo de escuela a la que asisten (privada o pública), pero sí es distinta para grupos de simpatizantes con distintos candidatos a la presidencia. Como era de esperar, la valoración del Presidente en la escala del 1 al 10 es apreciablemente mayor para quienes simpatizan con el candidato del Partido Revolucionario Institucional (7.37), que para quienes

ANOVA Table

		Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
Calificación	Betetween (Combinado)	84.309	1	84.309	20.309	.000
De EZP (1-10)	Within Groups	1286.871	310	4.151		
*Por quien vota	Total	1371.179	311			

simpatizan con otros candidatos de otros partidos (6.61), y es incluso menos para quienes afirman que, aun cuando pudiesen ejercer el voto, no emitirían ningún sufragio por los actuales candidatos a la Presidencia.

Calificación de EZP (1 al 10)

Por quién vota	Mean	N	Std. Deviation
PRI	7.37	76	1.82
Oposición	6.61	161	1.98
Por ninguno	5.59	37	2.19
Total	6.69	274	2.03

ANOVA Table

		Sum of Squares	Df	Mean Square	F	Sig.
Calificación	Betetween (Combinado)	80.280	2	40.140	10.412	.000
De EZP (1-10)	Within Groups	1044.727	271	3.855		
*Por quien vota	Total	1125.007				

### Motivos de la Valoración

Inmediatamente después, se preguntó a los individuos seleccionados para el estudio “¿Por qué le das esta calificación al actual Presidente de México?”. Las respuestas a esta pregunta abierta se codificaron en categorías globales, a saber: (1) Gestión de problemas; (2) Honestidad; (3) Personalidad; y (4) Otros.

En términos generales, el motivo más mencionado para emitir una evaluación sobre el desempeño del Presidente es “Gestión de los problemas” (40%); seguido de “Honestidad” (30%); y de “Personalidad” (17%). Entre grupos de edad, no hay una variación significativa de la importancia relativa de cada uno de esos elementos para emitir una valoración del Presidente, en la escala de 1 a 10 descrita con anterioridad.

En la tradición de los estudios sobre el efecto “agen-

da-setting” (vid. McCombs y Shaw, *Public Opinion Quarterly*, 1972), estos motivos, expresados de forma espontánea, pueden ser considerados como “agendas” de atributos de un personaje público, capaces de determinar la valoración global que los individuos emiten sobre sus líderes políticos. En el llamado “segundo nivel” del efecto “agenda-setting” (vid. McCombs, Llamas, López-Escobar y Rey, *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 1997), los atributos o características que se predicen de un candidato en una elección, o de un líder político, cuando son obtenidas de forma espontánea (a través de una pregunta abierta), son prioridades relativas que se reflejan en el conjunto de las opiniones expresadas por un grupo social dado.

En este sentido, llama la atención el que, en las valoraciones claramente positivas sobre el Presidente Zedillo (entre 8 y 10), el motivo determinante de la valoración sea la “Gestión de los problemas” (52% de las menciones espontáneas), seguido de “Honestidad” (29%) y finalmente de “Personalidad” (20%); mientras que entre quienes emitieron valoraciones claramente negativas (entre 1 y 5), el motivo determinante ha sido “Honestidad” (38%), seguido de “Gestión de los problemas” (27%) y de “Personalidad” (13%).

En general, no existe una discrepancia significativa, por grupos de edad, en las “agendas de atributos” del Presidente de México, que motivaron la evaluación realizada por los encuestados en la escala del 1 al 10, pero llama la atención que entre los futuros votantes (entre 12 y 16 años de edad) que calificaron al Presidente Zedillo por encima de 7, la “Personalidad” (27% de las menciones) es el segundo factor a tomar en consideración (el segundo ítem más impor-



tante en la “agenda”), por encima de “Honestidad” (24%), mientras que los niños entre 8 y 11 años le dieron una importancia relativa mucho menor a la “Personalidad” para evaluar al Presidente con una calificación superior (sólo el 15% de las menciones).

En conclusión: para nuestros niños y jóvenes, una gestión positiva de los problemas nacionales es determinante para valorar a una figura pública en términos igualmente positivos; mientras que la honestidad es el tema que por sí mismo es capaz de provocar una imagen más negativa de los gobernantes. Además, para la conformación de una imagen positiva, el peso relativo de la “personalidad” del líder político o gobernante puede ser comparativamente más importante que la misma honestidad, sobre todo entre los futuros votantes.

### La “Agenda” Pública entre Niños y Jóvenes

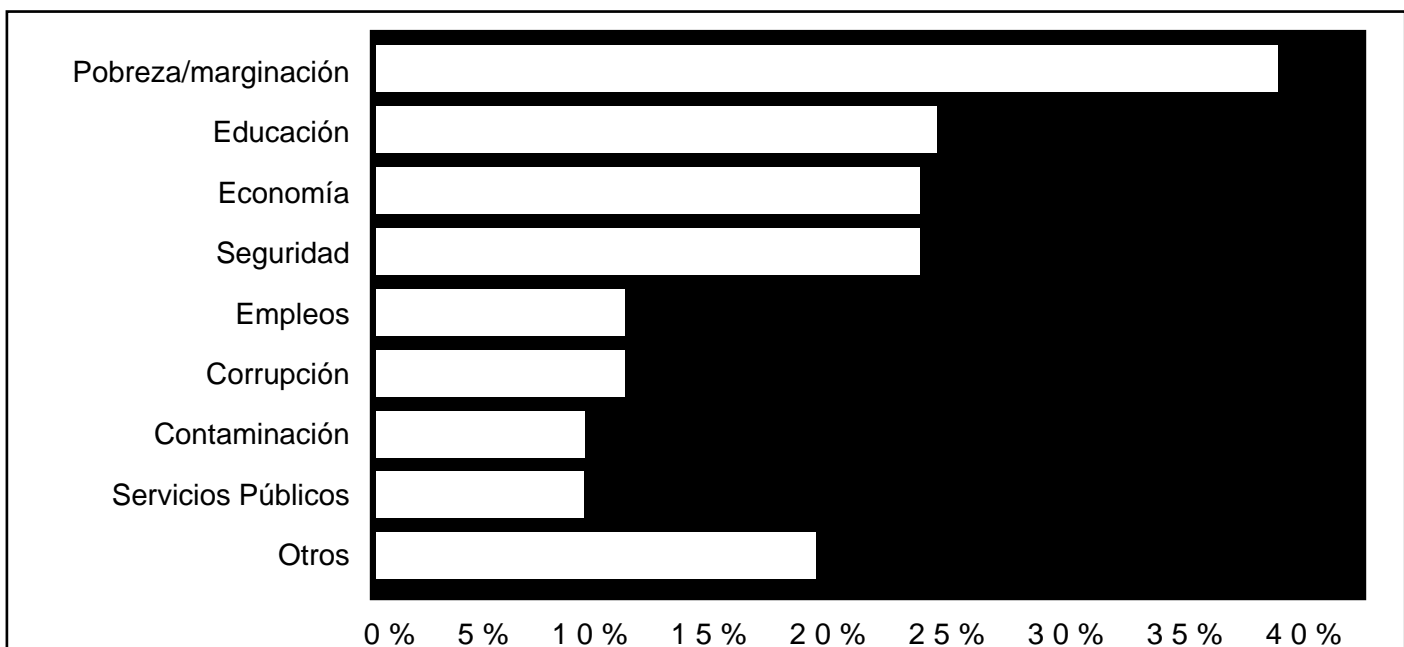
La “agenda” de los niños y jóvenes es bastante definitoria de lo que tendrá que resolver el país en el futuro cercano. A la pregunta “¿Qué harías si tú fueras Presidente de México? ”, la respuesta obtenida fue, por orden de importancia y codificada por temas globales:

Resulta especialmente significativo el que, para grupos definidos por distintos niveles socioeconómicos (según la clasificación de AMAI), no exista prácticamente ninguna diferencia en la prioridad relativa que tienen estos temas para los niños y los jóvenes que participaron en el estudio. La correlación entre las “agendas” de estos dos grupos alcanza un robusto +0.96 (Sig. Le. 0.01).

Es decir: independientemente del nivel de vida de nuestros niños en general (entre 8 y 16 años de edad), existe un sólido consenso sobre las prioridades nacionales (vid. McCombs, López-Escobar y Llamas, *International Journal of Public Opinion Research*, 1999). Este consenso sobre las prioridades políticas y sociales es un basamento sólido para la democracia mexicana. En la medida en la que nuestro sistema social sea capaz de identificar los temas a los que vale la pena dedicarle atención y recursos, podremos, como nación, dedicar nuestros esfuerzos de participación y acción políticas a resolver precisamente aquellos asuntos que más apremio merecen para la nueva mayoría democrática.

Sin embargo, resulta también particularmente interesante comprobar cómo, dependiendo de la edad, las

Los Temas de la Agenda Pública\*



\* Los porcentajes suman más de 100% porque se consideró multirespuesta.

El número y frecuencia de los temas es consistente con otros estudios sobre “agenda” pública (vid, Miller, G., *Psychological Review*, 1965; McCombs y Shaw, *Journal of Communication*, 1993).

prioridades relativas de ciertos temas tienden a cambiar. Es decir, entre el grupo de “futuros votantes” (entre 12 y 16 años de edad), los temas de la agenda tienen una correlación bastante más débil (+0.66) con la agenda de los niños entre 8 y 11 años de edad.

Así, aunque para ambos grupos el problema más importante es resolver “la pobreza y la marginación”, el resto de los problemas mencionados ocupa lugares bastante diferentes en el ordenamiento por rangos de la “agenda”. Por ejemplo, mientras que los futuros votantes están más preocupados —en este orden— por la “educación”, la “economía”, la “seguridad”, la “corrupción”, y el “empleo”; los niños entre 8 y 11 años de edad se preocupan por “seguridad”, “economía”, “educación” y “contaminación”, en este orden de importancia. En este “primer nivel” de la “agenda pública” (vid. Canel, Llamas y Rey, en *Comunicación y Sociedad*, 1996), podemos no sólo ver el creciente interés de nuestros niños y jóvenes en la esfera de su entorno socio-político, sino también los principales retos que habremos de enfrentar, como sociedad, en los años venideros.

### **El Desencanto con la Política**

En la encuesta, se formuló la siguiente pregunta: “Imagínate que tú pudieras votar para elegir al nuevo presidente de nuestro país, ¿por cuál de los candidatos que me mencionaste, votarías tú?”

Independientemente de estas intenciones “imaginarias” de voto, que obviamente no tiene sentido reseñar, a quienes contestaron “por ninguno”, se les realizó inmediatamente después la pregunta: “¿Por qué no votarías por ninguno de los candidatos que hay?”

Las respuestas a esta pregunta son toda una radiografía del desencanto existente y potencial de nuestros niños y jóvenes con la política, y son quizás un motivo suficiente para alertar sobre los peligros que entraña la nueva competencia política, plagada de promesas, como hemos visto ya, pero también envuelta en el nubarrón de las campañas negativas, ese estilo estadounidense de hacer política que ha irrumpido con inusitada fuerza en fechas recientes en nuestro país.

Los motivos de los niños y los futuros votantes para expresar su descontento con las propuestas políticas del presente en México son bastante elocuentes en este sentido. Para el 16% del total de la muestra,

existe un rechazo de entrada a las candidaturas existentes. Sin embargo, para el grupo de niños entre 8 y 11 años de edad, sólo existe un 8% de rechazos, mientras que el desencanto llega hasta el 24% de los futuros votantes, niños y jóvenes entre 12 y 16 años de edad.

Esta postura negativa se debe, en una proporción casi idéntica, a la percepción de “promesas que no se cumplen/no se pueden cumplir” (44%), y a la percepción de que “todos son iguales” (40%).

Estas percepciones, más acentradas entre quienes se acercan a la edad de votar, son un foco de alarma sobre el presente y futuro de las contiendas electorales en nuestro país. Es ampliamente conocido en el mundo el efecto nocivo que tienen las campañas negativas sobre la percepción ciudadana de la política en general (vid. Trent y Friedenberg, *Political Campaign Communication*, 1995), por lo que vale la pena recordar, tras mirar estos datos, dónde se encuentra el futuro. Quizás sea tiempo aún de enmendar.

Sería trágico que, como fruto de la nueva competencia política, tengamos que cargar sobre las espaldas de nuestra generación el desencanto, no sólo de los futuros votantes, sino de los futuros gobernantes de México.

### **Ficha Metodológica**

Fecha de levantamiento:  
5 al 8 de abril del 2000

Universo:  
Niños y adolescentes de 8 a 16 años que viven en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Tamaño de la Muestra:  
n=342 entrevistas con niños y adolescentes entre los 8 y 16 años de edad, masculino y femenino y de los niveles socioeconómicos B/C+ y C Típico/C-/D+.

Técnica de recolección de información:  
Entrevista personal (face to face interviews) en puntos de locación.

Error teórico de estimación:  
+/- 5.7% al 95% de confianza.